Los orígenes agrarios del capitalismo

Recensión de *El debate Brenner. Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*[1]

Nacho Seixo[2]

Sumario: I. Ficha técnica del libro. II. Semblanza de Robert Brenner. III. Estructura y carácter de la obra. IV. Análisis crítico del contenido. A) El modelo neomalthusiano. B) El modelo de Brenner. C) Debate sobre la caída de la servidumbre. D) Debate sobre el surgimiento del capitalismo agrario. V. Recapitulación y consideraciones finales.

Resumen: *El debate Brenner* es un debate sobre teoría de la Historia que confronta distintos modelos explicativos de los cambios económicos producidos en Europa en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna. Los autores neomalthusianos (Postan, Hatcher y Le Roy Ladurie) sostienen que son determinadas *fuerzas económicas objetivas* (especialmente, la demografía) las que determinan en última instancia el desarrollo histórico-económico. Frente a ellos, Brenner y Bois oponen sendos modelos marxistas: para Brenner es el *desarrollo relativamente autónomo de la estructura de clases* en cada lugar lo que determina los distintos resultados, mientras que para Bois existe una *tendencia descendente de la tasa de extracción de la renta señorial* y los distintos resultados son consecuencia de las variaciones en el tiempo y nivel de desarrollo del sistema feudal. Este debate trasciende el período de cuyo estudio se ocupa, pues trata de las causas de la evolución histórica y tiene repercusiones políticas y sociales en el tiempo presente.

I. Ficha técnica del libro

- Edición manejada (primera edición en castellano): T. H. Aston y C. H. E. Philpin (eds.), *El debate Brenner. Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*, Crítica, Barcelona, 1988, 402 páginas. ISBN: 8474233690.
- Edición original (primera edición en inglés): T. H. Aston y C. H. E. Philpin (eds.), *The Brenner Debate. Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985, 339 páginas. ISBN: 0521268176.

II. Semblanza de Robert Brenner

Nacido en New York en 1943, el historiador estadounidense Robert Brenner completó sus estudios universitarios en la Universidad de Princeton (New Jersey), donde se doctoró en 1970 con la tesis *Political Conflict and Commercial Development: The Merchant Community in Civil War in London*. Desde 1983 es profesor titular del Departamento de Historia de la Universidad de California y desde 1987 dirige el *Center for Social Theory and Comparative History* de la misma universidad[3]. En la actualidad, Brenner milita en la organización política de origen trotskista *Solidarity*, siendo uno de los editores de su revista *Against the Current*[4]. También figura en el plantel editorial de las revistas políticas de tradición marxista *New Left Review*[5] y *Sin Permiso*[6]. Sus investigaciones siempre han estado centradas en temas de Historia económica, habiendo participado muy activamente en los debates sobre la transición del feudalismo al capitalismo y sobre la actual crisis capitalista internacional. De la prolífica obra de Brenner, además de sus numerosos artículos en revistas especializadas (entre ellos, los dos que se incluyen en *El debate Brenner*)[7], podemos destacar sus ensayos *Mercaderes y revolución* (1993)[8], *La expansión económica y la burbuja bursátil* (2002)[9] y *La economía de la turbulencia global* (2006)[10].

---

[1] En adelante, *El debate Brenner*.

[2] Alumno del Grado en Geografía e Historia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (España).

[3] Ficha de Robert Brenner en la web de la Universidad de California: https://history.ucla.edu/person/robert-brenner/ [último acceso: 23/02/2025].

[4] *Against the Current* en Internet: https://againstthecurrent.org/about/ [último acceso: 23/02/2025].

[5] *New Left Review* en Internet: https://newleftreview.org/pages/about/ [último acceso: 23/02/2025].

[6] *Sin Permiso* en Internet: https://www.sinpermiso.info/consejo-editorial/ [último acceso: 23/02/2025].

[7] *Vid.* parte III.

[8] R. Brenner, *Mercaderes y revolución*, Akal, Madrid, 2011 [primera edición en inglés: *Merchants and Revolution. Commercial Change, Political Conflict and London's Overseas Traders, 1550-1653*, Princeton University Press, Princeton, 1993].

[9] *Id.*, *La expansión económica y la burbuja bursátil*, Akal, Madrid, 2003 [primera edición en inglés: *The Boom and the Bubble. The US in the World Economy*, Verso, New York, 2002].

[10] *Id.*, *La economía de la turbulencia global*, Akal, Madrid, 2009 [primera edición en inglés: *The Economics of Global Turbulence. The Advanced Capitalist Economies from Long Boom to Long Downturn, 1945-2005*, Verso, New York, 2006].

Robert Brenner es un historiador respetado dentro y fuera de la historiografía marxista en que se encuadra y ha merecido el reconocimiento de numerosas instituciones académicas[11]. Su obra se caracteriza ante todo por su originalidad y su capacidad para generar debates de gran calado entre sus colegas. Tras haber suscitado *El debate Brenner*, donde se abordan las claves de la caída de la servidumbre y del surgimiento del capitalismo agrario en Europa, se ha propuesto abordar un estudio en profundidad de la actual crisis estructural del sistema capitalista en *La expansión económica y la burbuja bursátil* y *La economía de la turbulencia global*. En todos estos trabajos, sostiene tesis originales que no solo se contraponen a las de la historiografía convencional, sino que también cuestionan algunos de los planteamientos más comúnmente aceptados en el marxismo tradicional. Por tal motivo, el también respetado historiador marxista Perry Anderson ha llegado a decir sobre él que "la empresa de Marx ha encontrado sucesor" dado que ningún otro historiador actual ha hecho "un uso tan activo de su legado para abordar los grandes problemas que han desconcertado a otros enfoques"[12].

III. Estructura y carácter de la obra

El debate Brenner es la compilación del famoso debate homónimo sobre los cambios económicos que se produjeron en Europa en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna, que tuvo lugar entre Robert Brenner y otros destacados historiadores de diversos lugares y tendencias a través de las páginas de la revista británica *Past and Present* entre 1976 (publicación del primer artículo de Brenner, proveniente de una comunicación presentada en un seminario en Princeton en 1974) y 1982 (respuesta conjunta y sistematizada del propio Brenner a las contribuciones aparecidas en la revista durante ese período). Consta de un "Prefacio" de los editores (T. H. Aston y C. H. E. Philpin) que da cuenta del carácter compilatorio de la obra, una "Introducción" de Rodney Hilton que sitúa el debate en su contexto historiográfico, la reproducción de los diez artículos constitutivos del debate por su orden cronológico de publicación (Robert Brenner, Michael Postan y John Hatcher, Patricia Croot y David Parker, Heide Wunder, Emmanuel Le Roy Ladurie, Guy Bois, Rodney Hilton, John Cooper, Arnošt Klíma y de nuevo Robert Brenner) y por último un exhaustivo "Índice alfabético" que recoge tanto términos y expresiones históricos como nombres de autores, publicaciones y lugares. La edición que nosotros manejamos es una traducción directa de la edición original en inglés y no ha experimentado cambios ni actualizaciones[13].

El artículo introductorio de Hilton[14] nos presenta *El debate Brenner* como continuación en parte de otro debate anterior sobre la transición del feudalismo al capitalismo entre Maurice Dobb y Paul Sweezy (al que luego se sumaron otros autores), iniciado en la revista norteamericana *Science and Society* en 1950 y compilado en un libro de 1976[15]. Tal como indica Hilton, ambos debates tratan en el fondo sobre la identificación de la "causa de la evolución histórica"[16], pero con una importante diferencia: mientras que la polémica Dobb/Sweezy tuvo lugar básicamente en el seno del marxismo, el nuevo debate suscitado por Brenner tiene un alcance historiográfico más amplio. En efecto, el artículo inicial de Brenner se presenta como una crítica al denominado "modelo neomalthusiano"[17] (no marxista) de interpretación del desarrollo económico europeo entre la Edad Media y la Edad Moderna y en el debate que le sigue participan historiadores de diversas tendencias y con distintas inquietudes: en defensa del modelo neomalthusiano, Postan/Hatcher y Le Roy Ladurie; en defensa de sendos modelos marxistas, Brenner y Bois; también desde postulados marxistas pero más preocupados por los procesos históricos concretos que por las

[11] Ficha de Robert Brenner, *loc. cit.*

[12] P. Anderson, *Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas*, Akal, Madrid, 2008, pp. 273 y 278.

[13] La única novedad es que, en las referencias bibliográficas contenidas en las notas a pie de página, han sido añadidos entre paréntesis los títulos disponibles en castellano en el momento de publicarse la edición que utilizamos (1988).

[14] R. Hilton, "Introducción", en T. H. Aston y C. H. E. Philpin (eds.), *Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*, Crítica, Barcelona, 1988, pp. 9-19.

[15] R. Hilton (ed.), *La transición del feudalismo al capitalismo*, Crítica, Barcelona, 1977 [primera edición en inglés: *The Transition from Feudalism to Capitalism*, New Left Books, London, 1976].

[16] R. Hilton, "Introducción", *op. cit.*, p. 16.

[17] Sobre el término "neomalthusiano", *vid.* n. 19.

cuestiones teóricas generales, Croot/Parker (sobre Inglaterra y Francia), Wunder (sobre Alemania) y Klíma (sobre Bohemia); por último, sin entrar directamente en el debate aunque tocando aspectos relacionados con el mismo, el marxista Hilton (sobre la noción de *crisis sistémica*) y el ecléctico Cooper (sobre la Historia social y económica de Europa en los primeros tiempos de la Edad Moderna).

El debate Brenner es fundamentalmente un debate sobre *teoría de la Historia*, aunque incluye también discusiones sobre la precisión de ciertos hechos históricos concretos. Los artículos que lo componen consisten en *estudios interpretativos o de síntesis* (fuentes históricas secundarias), basados por lo tanto en datos aportados por otras investigaciones más específicas (fuentes históricas primarias). Por ello, existen abundantes referencias bibliográficas recogidas en las numerosas notas a pie de página, bien sea a otros trabajos más extensos de los mismos autores o de terceros. No obstante, el nivel de detalle de los artículos resulta muy variable: desde el *esquemático* texto de Le Roy Ladurie, que ocupa seis páginas en la edición que manejamos y prácticamente se limita a trazar una serie de líneas de crítica al modelo de Brenner, hasta la respuesta final de este último, que ocupa más de cien páginas en la misma edición y recoge la mayor parte de las aportaciones del resto de participantes en el debate.

IV. Análisis crítico del contenido

A) El modelo neomalthusiano

El artículo de Brenner que abre el debate[18] se presenta como una crítica al denominado "modelo demográfico" o "neomalthusiano"[19] de explicación de los cambios económicos producidos en Europa en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna. Dicho modelo, convertido en ortodoxia académica en la década de 1960 y cuyos principales representantes son Postan y Le Roy Ladurie, plantea un *ciclo de doble fase* en la economía agraria europea. El modelo parte del presupuesto de una tendencia natural al aumento demográfico con una oferta de tierra limitada y una incapacidad económica para mejorar su productividad. En un primer momento ("fase A"), el crecimiento económico es posible gracias a la colonización de nuevas tierras, pero a medida que el potencial colonizador se va agotando la demanda de tierra supera a la oferta. Este desajuste entre población y factores de producción en el campo hace que suban los precios de los alimentos y bajen los precios industriales, lo cual se traduce en un alza de los ingresos señoriales y un descenso de los ingresos campesinos. En un momento posterior ("fase B"), cuando la superpoblación ha alcanzado un punto insostenible, entran en juego los correctores "malthusianos": hambre y escasez que provocan un descenso demográfico y que la oferta de tierra supere a la demanda. Se produce así un nuevo desajuste entre población y factores inverso al de la fase anterior, dando lugar a la bajada de los precios de los alimentos y la subida de los precios industriales y, por consiguiente, la caída de los ingresos señoriales y el aumento de los ingresos campesinos. De esta forma, con unos campesinos en número mucho más escaso pero en mejor situación económica y con unos señores que compiten entre sí para obtener los servicios de los anteriores, se sientan las bases para un nuevo auge demográfico y la repetición del ciclo de doble fase ya descrito.

---

[18] R. Brenner, "Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial", en T. H. Aston y C. H. E. Philpin (eds.), *op. cit.*, pp. 21-81.

[19] Brenner utiliza el término "malthusiano" a lo largo de todo su primer artículo (R. Brenner, "Estructura...", *op. cit.*, pp. 21-81), al considerar que las raíces de dicho modelo se encuentran en Malthus (economista inglés del siglo XIX). Sin embargo, Postan y Hatcher rechazan ese término, argumentando que su modelo tiene más que ver con Ricardo (también economista inglés del siglo XIX) que con Malthus y que ha sido desarrollado y corregido en muchos aspectos para incorporar otros factores causales además del estrictamente demográfico [M. Postan y J. Hatcher, "Población y relaciones de clase en la sociedad feudal", en T. H. Aston y C. H. E. Philpin (eds.), *op. cit.*, pp. 87-89]. Le Roy Ladurie, por su parte, denomina a su modelo indistintamente "neomalthusiano" y "neorricardiano" [E. Le Roy Ladurie, "Una réplica al profesor Brenner", en T. H. Aston y C. H. E. Philpin (eds.), *op. cit.*, p. 126]. Finalmente, en su segundo artículo, Brenner pasa a denominar al modelo de Postan/Hatcher "ricardiano" y al de Le Roy Ladurie "neomalthusiano" [R. Brenner, "Las raíces agrarias del capitalismo europeo", en T. H. Aston y C. H. E. Philpin (eds.), *op. cit.*, p. 259]. Por razones prácticas, nosotros aquí utilizaremos el término "neomalthusiano" de forma general, para englobar en él, empleando las palabras de Bois, "cualquier modelo cuyos determinantes fundamentales sean de orden demográfico" [G. Bois, "Contra la ortodoxia neomalthusiana", en T. H. Aston y C. H. E. Philpin (eds.), *op. cit.*, p. 131]. Esto no significa que obviemos las diferencias entre Postan/Hatcher y Le Roy Ladurie, las cuales indicaremos cuando sean relevantes para el debate.

El "modelo demográfico" o "neomalthusiano", que se ha aplicado a la evolución de la economía europea de los períodos 1150-1450 y 1450-1750[20] (cada uno con sus respectivas fases A y B), sustituye como nueva ortodoxia al anterior "modelo mercantil". Ambos modelos tratan de explicar la disolución de la servidumbre en Europa en los siglos XIV y XV y el posterior desarrollo agrario capitalista. Según el modelo mercantil, la servidumbre habría desaparecido como consecuencia del crecimiento del comercio, que supondría la sustitución de la *renta de trabajo* por *renta monetaria* y con ello la aparición de arrendatarios libres. Entonces se habrían creado las condiciones para el surgimiento de una agricultura capitalista organizada en torno a la figura del gran arrendatario de origen burgués, con una producción dirigida hacia el mercado sobre la base de inversión de capital y trabajo asalariado. Ambas suposiciones han sido desmontadas por Postan y Le Roy Ladurie empíricamente. Postan demuestra que el crecimiento del comercio no tiene por qué producir necesariamente la disolución de la servidumbre: en Europa oriental y en las zonas rurales próximas al mercado londinense, el desarrollo mercantil iniciado en el siglo XIII coincidió con el incremento de las prestaciones personales. Le Roy Ladurie demuestra que, incluso después de la caída de la servidumbre, no tiene por qué suponerse una tendencia hacia la concentración de grandes tenencias capitalistas: la caída de la servidumbre en Francia en los siglos XIV y XV fue seguida de una tendencia a la *fragmentación* y no a la *concentración* de tenencias, dando lugar a una agricultura de pequeños campesinos.

Tras haber desmontado empíricamente las suposiciones del modelo mercantil, Postan y Le Roy Ladurie desarrollan su propio modelo: Postan para el período 1150-1450 en Inglaterra y Le Roy Ladurie para el período 1450-1750 en Francia. Según Postan, el crecimiento demográfico que tuvo lugar en el período 1150-1300 ("fase A" del ciclo por él estudiado) habría obligado a los campesinos ingleses a someterse al incremento arbitrario de las exacciones señoriales (incluidas las prestaciones de trabajo personal) y la catástrofe demográfica de 1300-1450 ("fase B") habría provocado la pérdida de la capacidad del señor para imponer cargas sobre el campesinado (caída de la servidumbre). En el período estudiado por Le Roy Ladurie, ya no existe servidumbre en Inglaterra y Francia, pero este autor plantea el mismo movimiento de doble fase en Francia: el auge demográfico de 1450-1600 ("fase A") habría provocado la fragmentación de las posesiones campesinas (debido a todas las trabas puestas por los señores contra los intentos de los campesinos más prósperos por concentrarlas para obtener un mayor rendimiento) y el declive demográfico de 1600-1750 ("fase B") habría originado la tendencia contraria.

B) El modelo de Brenner

Brenner sostiene que el modelo demográfico, al igual que el modelo mercantil, tampoco proporciona una explicación satisfactoria acerca de la disolución de la servidumbre y el surgimiento del capitalismo agrario en Europa. Aunque valora la refutación empírica que Postan y Le Roy Ladurie han hecho del modelo demográfico, considera que no han llegado a la raíz del problema, esto es, a las verdaderas causas del desarrollo histórico. Brenner somete el modelo neomalthusiano a un análisis comparativo para intentar demostrar su insuficiencia y luego expone su propio modelo basado en las *relaciones de clase*.

Brenner intenta demostrar que los mismos comportamientos demográficos en el mismo período produjeron tendencias opuestas en la distribución del ingreso en diversas regiones europeas. Durante la expansión demográfica de 1150-1300 ("fase A" del primer ciclo neomalthusiano), mientras los campesinos ingleses y los de la mayor parte de Francia eran sometidos a un incremento de las prestaciones de trabajo personal, en la región de París esa tendencia fracasó al originarse una contratendencia de emancipación del campesinado y el resultado fue que los campesinos pasaron a pagar un canon fijo[21]. La subsiguiente catástrofe demográfica de 1300-1450 ("fase B" del primer ciclo neomalthusiano) fue acompañada de la paulatina

[20] Las fechas son aproximadas. En su primer artículo, Brenner utiliza como referencia el período 1050-1800 para englobar ambos ciclos económicos (R. Brenner, "Estructura...", *op. cit.*, p. 26). Le Roy Ladurie le corrige: el primer ciclo abarcaría 1100-1450 y el segundo 1450-1720 (E. Le Roy Ladurie, *op. cit.*, p. 127). Brenner finalmente delimita los períodos 1150-1450 y 1450-1750 (R. Brenner, "Las raíces...", *op. cit.*, pp. 287 y 353), que son los que nosotros manejaremos.

[21] Por otra parte, la sustitución de la *renta de trabajo* por *renta dineraria* no equivale para Brenner, contra la opinión de los defensores de los modelos demográfico y mercantil, a la desaparición de la servidumbre [*vid.* parte IV, apdo. C)].

liberación del campesinado en la mayor parte de Europa occidental, mientras que en la mayor parte de Europa oriental (sobre todo, Alemania oriental y Polonia) supuso la instauración tardía de la servidumbre. Con la nueva expansión demográfica de 1450-1600 ("fase A" del segundo ciclo neomalthusiano), tuvo lugar en Francia una fragmentación de las tenencias y un descenso de la productividad, mientras que en Inglaterra se produjo una concentración de las tenencias y un aumento de la productividad. Finalmente, en 1600-1750 se consuma la quiebra definitiva del modelo neomalthusiano en Inglaterra, pues ninguna "fase B" siguió a la "fase A" y en su lugar se introdujo una "original forma de desarrollo económico autosostenido"[22].

La razón fundamental, según Brenner, por la que tanto el modelo demográfico como el mercantil no han conseguido entender completamente los cambios producidos en la Europa preindustrial, es que ambas se basan exclusivamente en "fuerzas económicas objetivas" y en la "ley de la oferta y la demanda" para explicar el desarrollo económico. Por "fuerzas económicas objetivas" se entienden "todos aquellos hechos económicos que pueden tratarse sin tener que recurrir al conocimiento de cómo funcionaban las instituciones legales o sociales y las relaciones entre las clases"[23] (fluctuaciones demográficas, desarrollo del comercio, etc.)[24] Precisamente el defecto de estas concepciones estaría ahí, en considerar una estructura económica fuera del marco de relaciones sociales que la hace posible[25]. El modelo neomalthusiano en condiciones *normales* funciona bien, pero no es capaz de explicar varios hechos importantes, como el progreso en la liberación del campesinado de la región de París en 1150-1300, la instauración de la servidumbre en Europa oriental en 1300-1450 y el surgimiento de la agricultura capitalista en Inglaterra en 1450-1600[26]. Para Brenner, esto se debe a que no tiene en cuenta el papel jugado por la estructura de clases en el desarrollo histórico-económico.

Brenner presenta, pues, un modelo alternativo basado en las *relaciones de clase*. La clave de la diferente evolución de unas y otras zonas de la Europa preindustrial habrá que buscarla en el desarrollo de la estructura de clases feudal. Los señores feudales, al no tener otra alternativa que la extracción de excedente por *coerción extraeconómica*[27], no podían llevar a cabo ninguna inversión de capital. Los campesinos, al tener restringida su movilidad y no poder disponer libremente de su tierra, tampoco podían realizar inversiones de este tipo aunque tuviesen algún beneficio. La ausencia de mejoras en la producción habría provocado a la larga el deterioro de la calidad de la tierra y habría obligado a ampliar los cultivos a tierras marginales (anteriormente destinadas a pastos). De este modo, la estructura de clases feudal habría provocado *crisis de productividad*[28] que a su vez se transformaron en *crisis demográficas*. Pero en cualquier caso lo que debe plantearse, según Brenner, es cuáles fueron los resultados económicos y sociales de tales

[22] R. Brenner, "Estructura...", *op. cit.*, p. 38.

[23] *Ibid.*, p. 27.

[24] Podríamos incluir también aquí otros factores "objetivos" como los *epidemiológicos* (alegados por Le Roy Ladurie [*vid.* n. 33]) y los *climáticos* (puestos de actualidad desde hace algo más de una década por Brian Fagan [*vid. The Little Ice Age. How Climate Made History, 1300-1850*, Basic Books, New York, 2000]).

[25] Esta crítica al modelo neomalthusiano es compartida explícita o implícitamente por el resto de participantes marxistas en el debate: Bois, Croot/Parker, Wunder, Klíma y Hilton. Este último, en el contexto del debate Dobb/Sweezy, se refería al modelo de Postan como "teoría ecológica" (no marxista) de la Historia, puesto que "concentra su análisis más en las relaciones del campesino con su medio ambiente que en las de aquel con su explotador directo, el terrateniente" (R. Hilton, *La transición...*, *op. cit.*, p. 35).

[26] Dejando a un lado la evolución ya diferenciada desde un principio de Europa oriental, nosotros pensamos que la mayor debilidad del modelo neomalthusiano radica en su incapacidad para dar una respuesta satisfactoria a la pregunta: ¿por qué durante la nueva fase de crecimiento económico 1450-1600 no se produce la restauración de la servidumbre en Europa occidental (surgiendo en su lugar el capitalismo agrario en Inglaterra y el absolutismo en Francia)? Como veremos más adelante, Le Roy Ladurie se limitará a decir que su modelo contiene una *tendencia unilineal hacia el capitalismo agrario* [*vid.* parte IV, apdo. D)].

[27] El concepto marxiano de *coerción extraeconómica* hace referencia al hecho de que el señor feudal extraía el excedente del campesino *directamente* gracias a su poder *político* para imponerle exacciones y controlar su movilidad (al contrario de lo que sucede en el capitalismo, donde dicho poder se ejerce sobre el proletario *indirectamente* a través del Estado). En cambio, el señor feudal no podía extraer el excedente mediante una *coerción* puramente *económica*, porque el campesino se encontraba en *posesión* de sus propios medios de producción y subsistencia y especialmente de la tierra (al contrario de lo que sucede en el capitalismo, donde el proletario se encuentra *desposeído* de sus medios de producción y cuya subsistencia depende de la venta de su fuerza de trabajo). El desarrollo original del concepto de *coerción extraeconómica* puede verse en K. Marx, *El capital*, libro III, cap. 47, Siglo XXI, México D. F., 2006, pp. 1005-1006.

catástrofes demográficas. Tras la catástrofe demográfica de 1300-1450, en unos lugares se produjo la extinción de la servidumbre (por ejemplo, Alemania occidental) y en otos su instauración (por ejemplo, Alemania oriental). La clave estaría en la distinta evolución previa de la estructura de clases: el mayor desarrollo de organizaciones comunales de solidaridad campesina en Alemania occidental habría permitido una mejor capacidad de resistencia frente a la reacción señorial. La ausencia de solidaridad en Alemania oriental parece tener su origen en la evolución de esta región como una sociedad colonial y el liderazgo de los señores en el proceso colonizador. Aunque las revueltas campesinas fracasaron en ambas partes de Alemania, habría sido un éxito el proceso menos espectacular de tenaz resistencia gracias al cual el campesinado fue desarrollando sus instituciones en Alemania occidental. El mismo análisis basado en las relaciones de clase es aplicado por Brenner para explicar por qué durante la expansión demográfica de 1450-1600, una vez disuelta la servidumbre en la mayor parte de Europa occidental, tuvo lugar en Francia la consolidación de la propiedad campesina y en Inglaterra el surgimiento de relaciones capitalistas. En este caso, habría sido el fracaso de las revueltas campesinas del siglo XVI en Inglaterra, consecuencia a su vez de la mejor organización de la clase dominante inglesa, lo que habría permitido a los señores concentrar extensos dominios y arrendarlos a arrendatarios capitalistas (surgiendo la relación de clase tripartita *señor terrateniente / arrendatario capitalista / trabajador asalariado*). Por el contrario, el éxito de la resistencia del campesinado vinculada al desarrollo del Estado absolutista habría sido el determinante de la consolidación de la propiedad campesina en Francia[29].

C) Debate sobre la caída de la servidumbre

En este apartado y en el siguiente, iremos exponiendo las diferentes críticas suscitadas por el primer artículo de Brenner y las nuevas ideas que este ofrece en su contrarréplica final[30]. Dejaremos fuera las cuestiones relativas a la concepción histórica marxista general de Brenner, que trataremos en la última parte[31].

Para empezar, Postan y Hatcher, en su réplica conjunta[32], critican el argumento comparativo de Brenner, declarando que ningún factor causal puede considerarse falso simplemente porque no produzca idénticos resultados *en todos los casos*. Aducen que su modelo maneja diversos factores objetivos y que el demográfico no tiene por qué ser el más determinante siempre. En Alemania oriental, se dio un proceso de expropiación de las propiedades campesinas en el período 1300-1450 (sin llegar a instaurarse la servidumbre, según estos autores, dada la escasa importancia de las prestaciones de trabajo personal)[33], pero el factor clave no habría sido en este caso el demográfico sino la *expansión del mercado internacional de cereales*, que estimuló su producción en el este con el fin de exportarlos. Frente a esta crítica, Brenner responde, en primer lugar,

[28] Esas *crisis de productividad* del feudalismo nos recuerdan las *crisis de sobreproducción* del capitalismo descritas por Marx (*vid.* K. Marx, *op. cit.*, libro III, cap. 15, pp. 322-330), pues tanto unas como otras son crisis recurrentes del sistema (feudal o capitalista) y derivadas de sus propias contradicciones internas. Sin embargo, estas crisis (al igual que las demográficas, que también son recurrentes y, según el análisis de Brenner, derivan de las de productividad), aunque pueden servir para explicar la dinámica del sistema, no son suficientes para entender por qué en ciertos casos, en lugar de repetirse el ciclo, se produce un cambio estructural hacia algo nuevo (*cambio histórico*). Pensamos que es ahí donde la propuesta de Brenner sobre la distinta evolución de la estructura de clases en cada lugar hace su gran aportación al debate.

[29] En este punto, Brenner llega a decir que el Estado absolutista francés llegó a desarrollarse como "clase independiente" que extraía excedente de los campesinos en competencia con la clase señorial (R. Brenner, "Estructura...", *op. cit.*, p. 73). Tras la crítica de Bois (G. Bois, *op. cit.*, p. 136), Brenner matiza su opinión, señalando que en realidad solo quería destacar el hecho de que la nueva forma *centralizada* de extracción del excedente campesino por la clase señorial (absolutismo) había generado "conflictos" con la antigua forma *descentralizada* (servidumbre) durante el tiempo en que ambas convivieron (R. Brenner, "Las raíces...", *op. cit.*, p. 310). Volveremos sobre ello más adelante [*vid.* parte IV, apdo. D)].

[30] R. Brenner, "Las raíces...", *op. cit.*, pp. 254-386.

[31] *Vid.* parte V.

[32] M. Postan y J. Hatcher, *op. cit.*, pp. 82-99.

[33] Le Roy Ladurie muestra su acuerdo con Postan/Hatcher en cuanto a la inexistencia de servidumbre en Alemania oriental en el período aludido en su escueta réplica (E. Le Roy Ladurie, *op. cit.*, p. 129). En cuanto a la causa de la caída de la servidumbre en Europa occidental en el período 1300-1450, sostiene que además de los factores demográficos *normales* del modelo neomalthusiano deben tenerse en cuenta los *epidemiológicos* (*ibid.*, p. 127). El problema, en nuestra opinión, es que esto sigue sin responder a la principal cuestión planteada por Brenner: ¿por qué en el mismo contexto demográfico (pero también epidemiológico, pues la peste causó sus estragos en ambas partes de Alemania) se produjeron resultados diametralmente opuestos en Alemania occidental y oriental?

que ninguna explicación histórica puede considerarse correcta cuando la causa fundamental en que se basa (el crecimiento/declive demográficos en este caso) puede demostrarse que produce resultados antagónicos *en condiciones equivalentes*. En este sentido, la defensa de Postan y Hatcher equivale a reconocer que las fuerzas demográficas por sí mismas nada explican sobre cómo se distribuye el ingreso en el sistema feudal, que es precisamente lo que el modelo demográfico intenta demostrar. En segundo lugar, Brenner resalta que aquí Postan y Hatcher sustituyen el modelo demográfico por el mercantil para explicar el reforzamiento del poder señorial en Alemania oriental, de manera que en este caso otorgan un mayor peso al desarrollo del comercio que a la demografía (sin explicar por qué) y se mantienen en la consideración exclusiva de distintas "fuerzas económicas objetivas" (ahora una combinación de *comercio* y *demografía*), obviando las relaciones de clase. En cualquier caso, Brenner considera muy difícil aceptar la expansión del mercado internacional como clave del reforzamiento del poder señorial en los siglos XIV y XV en Alemania oriental, ya que su impacto se dejó sentir por igual tanto en Europa oriental como en Europa occidental. Por último, Brenner no acepta la identificación que se establece entre *servidumbre* y *prestaciones de trabajo personal*. Basándose en el concepto de *coerción extraeconómica*[34], Brenner sostiene que la caída de la servidumbre no se produce por la alteración de los términos del supuesto *intercambio igual* (*renta-trabajo* por *renta-dinero*), sino por la desaparición del verdadero *intercambio desigual* que se manifestaba en el ejercicio de controles extraeconómicos sobre los campesinos (todo tipo de exacciones y control de la movilidad campesina). A la inversa, siguiendo el esquema de Brenner, podríamos decir que la existencia de una explotación basada en la coerción extraeconómica en la Alemania oriental del período estudiado, aún cuando las prestaciones de trabajo personal tuviesen escasa importancia, revela la existencia de la servidumbre[35].

Postan y Hatcher sostienen también que, dentro de su modelo demográfico, debe incluirse una tendencia tendencia general a la disminución de los ingresos agrarios en un contexto de *inversión de capital e innovación técnica insuficientes*. La raíz de esta inversión insuficiente y este atraso tecnológico tendría sus raíces en el modo de vida y la *escala de valores de la nobleza feudal*. Contra esto, Brenner comienza por indicar que varios autores (Searle[36] y otros) han demostrado que en la Europa medieval se podía contar con técnicas capaces de elevar significativamente la productividad. La cuestión, por lo tanto, consiste en determinar por qué dichas técnicas no se utilizaron con frecuencia para mejorar la productividad. En lugar de los factores culturales aducidos por Postan y Hatcher, Brenner ofrece tres argumentos económico-sociales: (1) los campesinos tenían acceso directo a sus medios de producción y subsistencia (tierra y utillaje) y por lo tanto no tenían que utilizar dichos medios para competir con otros productores y podían orientar su producción directamente a la reproducción de la fuerza de trabajo familiar; (2) los señores tenían acceso directo al excedente campesino y no se veían obligados a producir de manera compulsiva para el mercado, por lo que evitaban la necesidad de reducir costes; y (3) el conflicto de intereses entre el dominio señorial y la organización campesina también habría dificultado la introducción de una nueva organización de la producción agraria, pues los intentos de los señores por aumentar sus dominios se veían fuertemente obstaculizados por la resistencia tanto de los campesinos afectados como de las propias comunidades campesinas (que a menudo regulaban los sistemas de cultivo)[37].

[34] *Vid.* n. 27.

[35] Evidentemente, en lo relativo al concepto de *servidumbre*, es muy difícil que Postan/Hatcher/Le Roy Ladurie y Brenner puedan ponerse de acuerdo, ya que se trata más de una diferencia en sus planteamientos epistemológicos que de la certeza o falsedad de los argumentos expuestos. Sin embargo, lo importante aquí es la explicación que unos y otro nos ofrecen sobre el porqué del reforzamiento de los controles señoriales en Alemania oriental. Y en este sentido nos parece ciertamente sorprendente que Postan/Hatcher recurran al argumento mercantil, que el mismo Postan ha ayudado a desmontar [*vid.* parte IV, apdo. A)].

[36] *Vid.* E. Searle, *Lordship and Community*, Pontifical Institute of Medieval Studies, Toronto, 1974.

[37] En nuestra opinión, los argumentos de Brenner son suficientes. No obstante, tampoco creemos que haya que descartar factores culturales que pudiesen determinar la preferencia de los señores por una u otra vía de desarrollo. Sin embargo, se nos plantean entonces otros problemas: ¿a qué se deben esos factores culturales, esas preferencias?; ¿por qué en el período 1450-1750 *cambiaron* las preferencias de los señores hacia una apuesta por la inversión de capital? Postan y Hatcher no responden a esto.

Wunder[38], por su parte, rechaza la idea de Brenner de que fue el fracaso de los campesinos de Alemania oriental en desarrollar una fuerte organización comunal durante la Edad Media lo que los redujo finalmente a la servidumbre a principios de la Edad Moderna, pues está documentado el desarrollo de instituciones comunitarias de campesinos en Alemania oriental del mismo tipo y con la misma frecuencia que en Alemania occidental. En su respuesta, Brenner reconoce que efectivamente existieron organizaciones comunales en ambas partes de Alemania, pero el desarrollo de la estructura de clases habría sido distinto en cada una de ellas: mientras que los campesinos occidentales posiblemente ya tenían esas organizaciones desde antes del surgimiento del feudalismo y gracias a su resistencia lograron arrancar *conquistas* a la clase señorial, los campesinos orientales *recibieron* las mejoras directamente de la clase dominante, que se vio obligada a ofrecérselas para favorecer la colonización. En este sentido, los campesinos de Alemania oriental se habrían encontrado en una situación de inferioridad en términos de *poder de clase* y por ese motivo no habrían podido ofrecer la misma resistencia.

Klíma[39] centra su estudio sobre el auge y caída de la servidumbre en Bohemia. Tras rechazar que se pueda hablar de servidumbre en Europa oriental en el período 1300-1450, afirma que la verdadera época feudal y precapitalista tuvo lugar en Bohemia entre los siglos XVII y XVIII. La sobreexplotación de los siervos en Bohemia, sin precedentes antes de la segunda mitad del siglo XVII, provocó una serie de rebeliones que según Klíma cambiaron el equilibrio de fuerzas sociales y terminaron por provocar la disolución de la servidumbre en 1781. La razón por la que Klíma rechaza hablar de servidumbre en Europa oriental antes del siglo XVII es la misma que aducen Postan/Hatcher y Le Roy Ladurie (escasa importancia de las prestaciones de trabajo personal), por lo que no volveremos sobre ella[40]. En cuanto a su estudio específico de la evolución económica de Bohemia y el papel que habrían jugado las rebeliones de los siervos en la caída de la servidumbre en dicho territorio, Brenner no dice nada al respecto y nosotros consideramos que en principio las conclusiones de Klíma al respecto podrían tener cabida en el modelo general de Brenner, dado que se derivan del estudio de la particular evolución de la estructura de clases en un lugar concreto.

Mucho más consistentes son las críticas al modelo de Brenner planteadas por Bois[41], quien comparte con aquel un modelo basado en las relaciones de clase, pero hace depender la crisis feudal de la existencia de una *tendencia descendente de la tasa de extracción de la renta señorial*. Explica que, durante la fase de crecimiento demográfico y económico 1150-1300, la clase señorial tan solo podía apropiarse de una proporción decreciente del producto total de los campesinos. Mientras existió la posibilidad de ocupar nuevas tierras, la economía pudo mantenerse, pero una vez agotado el potencial colonizador, la crisis general del sistema habría resultado inevitable. Brenner acepta que efectivamente existió un declive en los ingresos señoriales, pero no fue simultáneo en todas partes y por lo tanto no sería consecuencia de un proceso automático de tasa descendente de la renta feudal, sino que tendría que ver con la evolución divergente de las relaciones de clase. En Francia, en consonancia con la tesis de Bois, el descenso de las ganancias señoriales ya se había iniciado a mediados del siglo XIII y, desde finales del mismo siglo, fue paralelo al auge de la fiscalidad, que se aceleró al estallar la Guerra de los Cien Años (1337-1453). A principios del siglo XIV, la debilidad de las exacciones señoriales permitió que la población francesa alcanzase su máxima cota, pero a mediados de siglo la crisis se precipitó como consecuencia de la intensificación de la presión fiscal y la irrupción de la "peste negra" (1348). En la segunda mitad del siglo XIV, la mayoría de los señores franceses optaron por la intensificación de la guerra y el aumento de la fiscalidad y la burocratización. Así, según Brenner, la aceleración de la centralización política abortó el ajuste "malthusiano": la crisis demográfica no pudo restaurar el equilibrio porque disminuyó el número de individuos que pagaban

[38] H. Wunder, "Organización campesina y conflicto de clases en la Alemania oriental y occidental", en T. H. Aston y C. H. E. Philpin (eds.), *op. cit.*, pp. 114-124.

[39] A. Klíma, "Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Bohemia preindustrial", en T. H. Aston y C. H. E. Philpin (eds.), *op. cit.*, pp. 230-253.

[40] Lo curioso es que en este caso sea un historiador marxista quien maneje esa noción de *servidumbre*, olvidándose aparentemente del elemento de la *coerción extraeconómica*. Sobre los distintos conceptos de *servidumbre* en este debate (básicamente, el concepto *materialista* de Brenner y el concepto *formalista* de Postan/Hatcher y Le Roy Ladurie), *vid. supra*.

[41] G. Bois, *op. cit.*, pp. 131-143.

impuestos, lo cual redundó en la caída de las ganancias y sumergió al sistema en una crisis de larga duración cuya consecuencia es la disolución de la servidumbre en Francia. En Inglaterra, en cambio, el descenso de las ganancias señoriales no comenzó hasta mediados del siglo XIV, cuando la población ya había alcanzado su máxima cota (aunque sin llegar a las densidades francesas, debido probablemente a las elevadas exacciones señoriales del siglo XIV) y comenzaba su declive con la llegada de la peste. En un principio (primera mitad del siglo XV), los señores ingleses reaccionaron reforzando la servidumbre, pero el desajuste económico no fue tan grande como en Francia (menor impacto de la Guerra de los Cien Años y menor auge de la fiscalidad) y la clase señorial fracasó en este primer intento al encontrarse con la resistencia campesina. Finalmente, en la segunda mitad del siglo XV, la clase señorial inglesa habría logrado resolver la crisis mediante el recurso a la guerra civil: la Guerra de las Dos Rosas (1455-1485).

Sin entrar directamente en el debate, Hilton[42] señala la diferencia que existe entre los diversos autores que sostienen la existencia de una *crisis* en el feudalismo en los siglos XIV y XV (desde Bloch): desde los que piensan que la crisis es consecuencia de un mal ajuste de los factores de producción (aquí podríamos incluir las posturas de Postan/Hatcher y Le Roy Ladurie) hasta los que piensan que la crisis abarca la totalidad del sistema (como es el caso de Brenner, Bois y el propio Hilton). Para Hilton, la crisis de los siglos XIV y XV fue la *primera* crisis sistémica del feudalismo y no supuso su desaparición. Recurre al símil biológico para explicar que las crisis son momentos críticos en la historia de los organismos tanto sociales como naturales: el organismo puede morir, sobrevivir más o menos intacto o sobrevivir tras sufrir los cambios necesarios que le permitan enfrentarse a las nuevas circunstancias. El resultado de la primera crisis feudal habría sido la restauración del poder señorial en Francia sobre nuevas bases (absolutismo) y el cambio de la relación productiva entre señor y campesino en Inglaterra (arrendamientos)[43].

D) Debate sobre el surgimiento del capitalismo agrario

Intentando integrar el surgimiento del capitalismo en el modelo neomalthusiano y tras aclarar que sus estudios versan sobre Francia y no sobre Inglaterra, Le Roy Ladurie[44] afirma que dicho modelo contiene una *tendencia unilineal hacia el capitalismo agrario*, aunque no expone las razones. Según Brenner, lo cierto es que no hubo un impulso unilineal hacia el capitalismo, en la medida en que, tras la crisis del feudalismo de los siglos XIV y XV, en Europa oriental se instauró la servidumbre y en Francia se consolidó la propiedad campesina, lo que permitió la repetición del ciclo neomalthusiano a partir de 1450 (eso sí, con una importante novedad que habrá que explicar: la caída definitiva de la servidumbre en Francia y la aparición en su lugar del Estado absolutista)[45].

Croot y Parker[46] rechazan la idea de Brenner de que el capitalismo surgió en Inglaterra debido al fracaso del campesinado inglés por establecer derechos de propiedad, al contrario de lo sucedido en Francia. En su lugar, el hecho diferencial habría sido la ausencia en Francia de una clase de *medianos propietarios* que sí había en Inglaterra y que era fruto de un proceso de diferenciación dentro del campesinado. Brenner admite este hecho, solo que para él no es más que una consecuencia de la lucha de los campesinos por su subsistencia. El auge del comercio tuvo lugar tanto en Inglaterra como en Francia, generando incentivos para obtener un beneficio mediante la acumulación de tierras, pero esto solo sucedió de manera sistemática

[42] R. Hilton, "Una crisis en el feudalismo", en T. H. Aston y C. H. E. Philpin (eds.), *op. cit.*, pp. 144-163.

[43] Nos parece muy interesante y útil la teorización realizada por Hilton sobre las distintas salidas posibles a una crisis sistémica, compatible además con el análisis de Brenner. Sin embargo, no explica por qué para él el sistema de concentración de tenencias en manos de grandes arrendatarios en Inglaterra no debe considerarse todavía capitalismo.

[44] E. Le Roy Ladurie, *op. cit.*, pp. 125-130.

[45] A este argumento, lógicamente, puede oponerse el hecho de que a la larga el capitalismo acabó por imponerse en toda Europa, aunque fuese con ritmos muy distintos. Bois discute la tesis de Brenner en parte desde esta premisa y por tal motivo volveremos sobre ello más adelante (*vid. infra*). No obstante, hemos de decir ya que para nosotros ese hecho *en sí mismo* tampoco demuestra la supuesta tendencia unilineal del feudalismo hacia el capitalismo, pues la hegemonía a la larga de este último podría explicarse también como resultado de la imposición de unas economías sobre otras en un espacio económico interrelacionado.

[46] P. Croot y D. Parker, "Estructura de clases agraria y el desarrollo del capitalismo: comparación de Francia e Inglaterra", en T. H. Aston y C. H. E. Philpin (eds.), *op. cit.*, pp. 100-113.

en Inglaterra. Esto habría sido así porque los campesinos ingleses, al estar separados de la posesión de la tierra y desprovistos por lo tanto de acceso directo a sus medios de subsistencia, no habrían tenido más elección que responder al surgimiento del mercado compitiendo entre sí por una mayor eficiencia, viéndose destinados a la condición de arrendatarios y sujetos a un sistema de rentas competitivas. Los campesinos franceses, como propietarios de hecho que eran ya de sus tierras, no habrían tenido necesidad de competir entre sí al no tener que enfrentarse ni con la pérdida de sus arrendamientos ni con un alza de los derechos señoriales o competidores para sus tenencias.

Al igual que Le Roy Ladurie, pero desde una óptica distinta, Bois afirma que el surgimiento del capitalismo es producto del propio funcionamiento del sistema feudal. La nueva fase de crecimiento de la economía feudal en Europa occidental (1450-1600) habría llevado ya consigo la expansión del capitalismo agrario: la clase señorial, que hasta entonces había potenciado la vinculación del campesinado a sus posesiones, habría decidido aumentar sus dominios a expensas de las tenencias campesinas y recurrir al reclutamiento de trabajo asalariado, debido al bajo nivel de los diferentes tipos de rentas que generaban esas tenencias (la tendencia descendente de la tasa de extracción de la renta señorial había alcanzado su punto crítico). Dicho esto, Bois sostiene que la divergente evolución de Inglaterra y Francia es consecuencia de las *variaciones en el tiempo y nivel de desarrollo del sistema feudal*. El sistema se habría visto obligado precisamente en Francia a generar los remedios necesarios para su supervivencia (absolutismo). La lógica del feudalismo habría llegado demasiado lejos en Francia y ello habría impedido que la tendencia hacia el capitalismo existente en su interior fuese irreversible: los campesinos resistieron la expropiación mejor que en cualquier otra parte. Sin embargo, Brenner sigue sin aceptar esta concepción tan determinista del desarrollo histórico-económico y trata de demostrar que los distintos resultados se debieron en realidad a la distinta evolución previa de la estructura de clases. En cuanto a Francia, según Brenner, es muy probable que los señores franceses hubiesen preferido incrementar su explotación directa contra los campesinos para aumentar sus rentas, pero no pudieron hacerlo debido a la poderosa tenencia y organización campesinas y por este motivo y no por otro decidieron buscar otras formas de ingreso mediante el servicio al Estado y el control de su sistema fiscal. El problema es que esta estrategia tuvo un efecto contraproducente y surgieron conflictos entre los antiguos métodos *descentralizados* de extracción de excedente (servidumbre) y los nuevos *centralizados* (absolutismo). En cuanto a Inglaterra, la autoorganización avanzada de la clase dominante inglesa durante el período medieval habría permitido que la forma descentralizada de extracción de excedente funcionara bien durante la fase de crecimiento de la economía feudal. Tras el colapso demográfico de mediados del siglo XIV, la aristocracia inglesa habría tratado de reforzar los métodos descentralizados de extracción, pero estos ya habían demostrado su poca operatividad a largo plazo para contraatacar la resistencia campesina y detener la caída de las rentas. La incapacidad de los señores ingleses tanto para reinstaurar los viejos métodos de sujeción sobre el campesinado como para iniciar una salida hacia el absolutismo monárquico les habría llevado a buscar nuevas formas para salir de la crisis. Finalmente, se habrían visto obligados a utilizar los poderes feudales que les quedaban para optar por lo que después se transformaría en desarrollo capitalista, mediante el reforzamiento de la institución parlamentaria como un instrumento eficaz de control sobre el gobierno en los siglos XVI y XVII. Para Brenner, lo que necesitaba la clase dominante inglesa en estas peculiares circunstancias era un Estado que no le resultara demasiado costoso y que asegurara el orden y protegiera la propiedad privada señorial.

Por último, Cooper[47] plantea una de las cuestiones más interesantes, pese a que, al igual que Hilton, no entra directamente en el debate. Frente a la idea de Brenner sobre el surgimiento del capitalismo primeramente en el mundo agrario a base de concentración de tierras y arrendatarios capitalistas (bajo la aparente suposición de que el capitalismo industrial solo puede conseguirse si previamente un capitalismo agrícola crea un proletariado mediante la expropiación de los medios de producción a los productores directos), Cooper simplemente saca a colación el ejemplo de Flandes a comienzos de la Edad Moderna, donde fue posible introducir *mejoras en una agricultura campesina a pequeña escala* y a partir de ahí desarrollar un capitalismo industrial. En su respuesta, Brenner reconoce que en ese caso concreto efectivamente fue posible

[47] J. Cooper, "En busca del capitalismo agrario", en T. H. Aston y C. H. E. Philpin (eds.), *op. cit.*, pp. 164-229.

una transición al capitalismo sin necesidad de mecanismos extraeconómicos para separar a los productores directos de sus medios de producción, por medio de la continuidad de la producción familiar. Explica que en la época señalada los campesinos flamencos, aunque seguían poseyendo la tierra, ya no eran capaces de producir los bienes necesarios para su subsistencia. Este hecho les habría obligado a *especializarse* en producir para el mercado (productos lácteos y horticultura), al tiempo que dependían absolutamente de la importación de grano de Europa oriental. Con esta producción, el campo flamenco alimentaba la incipiente industria capitalista de las ciudades flamencas, pero también exportaba a otras regiones europeas. Con el crecimiento de la demanda, las explotaciones agrícolas se habrían hecho más grandes, llegando a contratar trabajo asalariado. De esta manera, una contingencia ecológica y la dependencia fundamental del comercio exterior habrían determinado la evolución de la estructura de clases en Flandes entre la Edad Media y la Edad Moderna[48]. Este tema será retomado posteriormente en un nuevo debate entre Brenner y un grupo de jóvenes investigadores belgas y holandeses en la década de 1990[49].

V. Recapitulación y consideraciones finales

En resumen, *El debate Brenner* es fundamentalmente un debate sobre *teoría de la Historia* que confronta distintos modelos explicativos de los cambios económicos producidos en Europa en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna. El modelo neomalthusiano, ortodoxia académica en el momento en que se suscita el debate y defendido aquí por Postan/Hatcher y Le Roy Ladurie, plantea que son determinadas *fuerzas económicas objetivas* (especialmente, la demografía) las que determinan en última instancia el desarrollo histórico-económico. Brenner somete dicho modelo a una crítica comparativa, demostrando que en condiciones "objetivas" equivalentes pueden darse resultados muy distintos, y defiende hasta el final que es el *desarrollo relativamente autónomo de la estructura de clases* lo que provoca los distintos resultados, debido a la distinta evolución previa de la estructura de clases en cada lugar. De los otros puntos de vista expuestos, el más consistente es el de Bois, quien comparte la crítica de Brenner al modelo neomalthusiano pero plantea que existe una *tendencia descendente de la tasa de extracción de la renta señorial* y que los distintos resultados son consecuencia de las variaciones en el tiempo y nivel de desarrollo del sistema feudal. Para nosotros, queda suficientemente demostrada la debilidad de las explicaciones neomalthusianas, que ofrecen un modelo perfectamente válido para comprender la dinámica económica feudal pero insuficiente para comprender aquellos momentos en que se rompe esa dinámica, esto es, el *cambio histórico*. Y en este punto es precisamente donde entran en pugna los dos modelos alternativos planteados en el debate (el de Brenner y el de Bois), ambos desde una concepción marxista de la Historia pero con importantes discrepancias que dan lugar a explicaciones de los hechos y generalizaciones teóricas muy distintas.

El marco teórico de Brenner responde a un marxismo que, según Hilton, podría tildarse de "politicista", en contraste con el marxismo "economicista" presente en otros historiadores (entre ellos, el principal oponente marxista de Brenner en este debate: Guy Bois)[50]. En su explicación acerca del cambio histórico, Brenner daría primacía a la *lucha de clases*, mientras que Bois se centraría en el conflicto entre el desarrollo

[48] Aunque, en efecto, el ejemplo de Flandes supone una excepción a la regla del surgimiento del capitalismo como consecuencia de la expropiación de los campesinos, pensamos que se mantiene a salvo la tesis central de Brenner en todo este debate: la distinta evolución previa de la estructura de clases es lo que determina los distintos resultados. En este caso, la peculiar evolución flamenca estaría influida por los factores ecológico y comercial, pero entendemos que esto no significa que puedan considerarse tales factores como la causa fundamental (no se trata del *mero desarrollo* del comercio, sino de la *dependencia fundamental* del mismo), pues sus resultados dependen de la estructura de clases sobre la cual operan (existencia de un campesinado independiente y ausencia de una aristocracia terrateniente con bastante fuerza). La lección más importante que podemos extraer de este ejemplo final es que todos los factores influyen sin duda en la evolución de una sociedad, pero el sentido de dicha influencia puede variar considerablemente en función de la estructura de clases que previamente se haya formado.

[49] *Vid.* P. Hoppenbrouwers y J. L. van Zanden (eds.), *Peasants into Farmers? The Transformation of Rural Economy and Society in the Low Countries during the Later Medieval and Early Modern Periods in the Light of the Brenner Debate*, Brepols, Turnhout, 2001. En este nuevo debate, Brenner reafirma y desarrolla su tesis inicial, explicando que el patrón de propiedad del capitalismo agrícola flamenco era muy distinto del inglés y dependía demasiado de sus exportaciones. De este modo, al carecer de un mercado interno suficiente para compensar la contracción de la demanda externa en el período 1600-1750, la economía flamenca entró en recesión y fue ampliamente superada por la inglesa. El desarrollo endógeno inglés habría demostrado así su superioridad.

[50] R. Hilton, "Introducción", *op. cit.*, pp. 18-19.

de las *fuerzas productivas* y las *relaciones de producción* existentes[51]. Sin embargo, en nuestra modesta opinión, la diferencia entre los modelos de Brenner y Bois es más profunda. De hecho, Brenner no rechaza los determinantes económicos, pero demuestra cómo las diferentes correlaciones de fuerzas sociales pueden provocar resultados distintos. Lo que ocurre es que, en el esquema de Brenner, esos determinantes económicos generan *oportunidades*, más que *soluciones* inexorables. Como prueba de ello, baste recordar aquí tres ejemplos que ya hemos analizado: (1) Brenner acepta la existencia de los ciclos de doble fase y el papel de la demografía en la dinámica económica feudal, aunque para él no sean suficientes para explicar los resultados en la distribución del ingreso y sobre todo el cambio histórico[52]; (2) Brenner acepta la existencia de una tendencia descendente de la tasa de extracción de la renta feudal en determinados momentos y lugares, aunque no de la manera general y automática que plantea Bois[53]; y (3) Brenner integra en su modelo la especificidad del caso flamenco y la influencia que ejercieron los factores ecológico y comercial en su particular evolución hacia el capitalismo, aunque explicando dicha especificidad en estrecha relación con la evolución previa de la estructura de clases en Flandes[54].

En realidad, el modelo propuesto por Brenner para explicar los cambios económicos producidos en Europa en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna se basa explícitamente en las *relaciones de clase*, concepto marxista de alcance generalmente más amplio que el de *relaciones de producción* y que depende a su vez del concepto de *clase social* que se maneje[55]. Brenner parte de un concepto *económico* de *clase social*, basado en el *excedente* y la *propiedad*[56]: las clases fundamentales de un sistema social surgen como

[51] Lógicamente, esos conceptos se integran en un sistema conceptual más amplio, compartido en líneas generales por todos los autores marxistas. Una *formación social* concreta, en términos marxistas, está formada por una *infraestructura* (definida por un *modo de producción* dominante, aunque en ella pueden existir elementos de otros modos de producción) y una *superestructura* (formas de gobierno, leyes, ideas, costumbres, etc.), siendo la primera más determinante. El *modo de producción* engloba a su vez los conceptos de *fuerzas productivas* (elementos básicos del proceso productivo: fuerza de trabajo y medios de producción) y *relaciones de producción* (relaciones de los agentes que participan en el proceso productivo tanto entre sí como con los medios de producción, pudiendo dichos agentes hallarse distribuidos en *clases sociales*). El *cambio histórico*, para los marxistas, consistirá en el proceso por el cual se produce el salto de una *formación social* (definida por un *modo de producción* dominante) a otra distinta. No obstante, lo que más nos interesa aquí no es definir exactamente cada una de las categorías marxistas (siempre objeto de controversia entre los propios autores marxistas, por otra parte), sino precisar cuáles son los elementos teóricos que distinguen al modelo de Brenner de los otros modelos con los que rivaliza, tanto marxistas como no marxistas. Para una explicación algo más detallada de los principales conceptos marxistas y de sus aspectos más polémicos, *vid.* R. Hilton, "Introducción", *op. cit.*, pp. 14-17.

[52] *Vid.* parte IV, apdo. B).

[53] *Vid.* parte IV, apdo. C).

[54] *Vid.* parte IV, apdo. D).

[55] Como hemos dicho más arriba, las *relaciones de producción* (elemento integrante del *modo de producción* y por lo tanto de la *infraestructura* económica en el sistema conceptual marxista) son las relaciones que establecen los agentes de la producción tanto entre sí como con los medios de producción, pudiendo dichos agentes hallarse distribuidos en *clases sociales* (*vid.* n. 51). En el ámbito económico, precisamente se habla de "relaciones *sociales* de producción" o "relaciones de clase" para designar aquellas relaciones de producción cuyos agentes se encuentran distribuidos en clases sociales. Pero también cabe hablar de "relaciones *sociales* políticas" (o "relaciones de clase" en el ámbito político) y de "relaciones *sociales* ideológicas" (o "relaciones de clase" en el ámbito ideológico), de lo cual se deduce que los conceptos de *relaciones de clase* y de *clase social* trascienden la infraestructura económica y operan sobre la totalidad del sistema social (tanto la infraestructura como la superestructura). Todas estas cuestiones están ampliamente desarrolladas en N. Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Siglo XXI, México D. F., 2001, pp. 71 y 72. Hay que decir que tanto Brenner como el resto de intervinientes en el debate utilizan siempre la expresión "relaciones de clase" referida al ámbito económico (como "relaciones *sociales* de producción" en la terminología marxista), aunque el significado que le confieren es muy diferente porque también lo es el concepto que manejan de *clase social*. Brenner destacará los aspectos políticos vinculados a la clase social, al considerar que lo político y lo económico están en la práctica íntimamente unidos.

[56] El tema de las clases sociales no llegó a ser sistematizado por Marx y ha sido siempre objeto de fuerte controversia en el seno del marxismo. Brenner explica así lo que él entiende por *clase social*: "Es en función de la propiedad o la relación de extracción de excedente como se definen las clases hegemónicas en una sociedad: por una parte, la(s) clase(s) de los productores directos y, por otra, la(s) clase(s) de los que extraen el excedente o clase dirigente. […] Las clases, desde mi punto de vista, puede decirse que existen sólo cuando se da una extracción de excedente o relación de propiedad en el sentido específico que aquí se quiere decir, esto es, […] como formas no consensuales y garantizadas, tanto directa como indirectamente, por la fuerza" (R. Brenner, "Estructura...", *op. cit.*, p. 23). Aunque la redacción es confusa y parece mezclar sin más los elementos *propiedad* y *excedente*, como con razón critica Wunder (H. Wunder, *op. cit.*, p. 120), podemos deducir que para Brenner la relación de excedente se deriva de la relación de propiedad, suponiendo que el propietario de los medios de producción, precisamente por ser el propietario, es quien extrae el excedente generado por el productor directo. No obstante, si bien esta suposición no plantea problemas en el caso de la relación servil (donde el *señor* es dueño de la tierra y de todo lo que hay en ella y extrae el excedente del *siervo* que posee efectivamente pero carece de la propiedad

consecuencia de la "relación de extracción de excedente" (*explotación*), la cual es a su vez consecuencia de la "relación de propiedad" (ambas incluidas en el concepto de *relaciones de producción*)[57]. Pero lo económico y lo político están íntimamente unidos en toda sociedad clasista, dado que las relaciones de propiedad y de extracción de excedente se garantizan, entre otros, por medio de mecanismos políticos. Y esta vinculación entre lo político y lo económico es aún más fuerte en el sistema feudal, donde la extracción de excedente se lleva a cabo precisamente por medio de una coerción extraeconómica (*política*)[58]. De este modo, las *relaciones de clase* se presentan, incluso en el terreno económico, trascendiendo el ámbito estrictamente económico de las *relaciones de producción* y conectando con *la política*. Finalmente, si entendemos *la política* en sentido amplio como el campo de las relaciones de poder, no cuesta entender las relaciones de clase como relaciones esencialmente de *poder de clase*. Para Brenner, la "estructura de las relaciones de clase" (o simplemente "estructura de clases") es la "estructura del poder de clase"[59].

En definitiva, lo económico y lo político están mucho más unidos de lo que parece y ningún autor puede prescindir por completo de ninguno de los dos aspectos. De ahí que estemos de acuerdo con Ellen Meiksins Wood cuando dice que debe superarse la "falsa dicotomía" entre marxismo "economicista" y marxismo "politicista"[60]. Tal dicotomía resulta en el fondo bastante estéril: ¿es posible defender la primacía del desarrollo objetivo de las fuerzas productivas en la evolución histórica sin tener en cuenta el papel transformador de la lucha de clases?; ¿es posible defender la primacía de la lucha de clases sin tener en cuenta las condiciones económicas que la hacen posible? Consideramos que la novedad del planteamiento de Brenner no radica en haber sustituido unos determinantes económicos por otros políticos, sino en haber otorgado una *autonomía relativa* a las relaciones sociales y con ello a la acción política entendida en un sentido amplio. Esto le ha llevado a superar cierto marxismo *determinista* que conduce a una visión *unilineal* de la Historia (compartida por autores no marxistas como Le Roy Ladurie), según la cual todas las sociedades evolucionan en la misma dirección y la diferencia entre unas y otras está únicamente en la rapidez o el atraso de dicha evolución. Por lo demás, tanto Brenner como Bois coinciden en centrar su atención en las estructuras y sobre todo en los estados de transición entre unas estructuras y otras, aunque lo hagan desde planteamientos muy distintos[61].

---

plena sobre sus medios de producción), no resulta muy adecuada para explicar algunos supuestos de relaciones capitalistas complejas donde quienes extraen el excedente de los productores directos no coinciden con los propietarios de los medios de producción. Este hecho ha sido destacado por Resnick y Wolff, quienes ponen el ejemplo de un consejo de administración capitalista que extrae el excedente de los trabajadores pese a no retener porciones significativas del accionariado de la empresa, y proponen un nuevo concepto de *clase social* basado exclusivamente en el *excedente* y moldeado por la idea de *sobredeterminación* (*vid.* S. Resnick y R. Wolff, *Knowledge and Class*, University of Chicago Press, Chicago, 1987, pp. 172-174). Por nuestra parte, consideramos que un concepto de *clase social* basado en el excedente y no en la propiedad también resulta más adecuado para comprender la relación de clase tripartita *señor terrateniente / arrendatario capitalista / trabajador asalariado* planteada por Brenner para describir la estructura de clases del primer capitalismo agrario en Inglaterra [*vid.* parte IV, apdo. B) *in fine*].

[57] Dentro de la definición de *relaciones de producción* que hemos dado (*vid.* n. 51), la "relación de propiedad" sería la relación de los agentes con los medios de producción y la "relación de extracción de excedente" sería la relación de los agentes entre sí. Esto último partiendo de la base de que dichos agentes se encuentren distribuidos en clases sociales, ya que para Brenner sólo hay clases sociales cuando hay también una extracción de excedente (*vid.* n. 56).

[58] Sobre el concepto de *coerción extraeconómica*, *vid.* n. 27.

[59] Lo que acabamos de decir queda bien patente en el siguiente pasaje: "El tema de la estructura de clases suele tratarse de formas diversas. […] [Los] intentos por construir modelos [exclusivamente] económicos están necesariamente condenados al fracaso desde sus comienzos, ya que es la estructura de las relaciones de clase, del poder de clase, lo que determina el modo y el grado en que los cambios concretos […] afectan a la distribución de la renta y al desarrollo económico a largo plazo" (R. Brenner, "Estructura...", *op. cit.*, p. 22). A esto hay que añadir que el *poder de clase* en el marxismo va de la mano de la *lucha de clases*, la cual está latente en todo el discurso de Brenner aun cuando no se menciona expresamente. Por otra parte, cuando Brenner dice que la estructura de clases comprende por un lado las "fuerzas *sociales* de producción" y por otro las "relaciones *sociales* de propiedad" (R. Brenner, "Estructura...", *op. cit.*, p. 23, en relación con "Las raíces...", *op. cit.*, pp. 254, 356 y 374), entendemos que está analizando la estructura de clases desde el nivel económico y destacando el efecto que sobre ella tienen las *fuerzas productivas* y las *relaciones de producción* (sobre estos dos conceptos, *vid.* nn. 51 y 57).

[60] E. M. Wood, *Democracia contra capitalismo. La renovación del materialismo histórico*, Siglo XXI, México D. F., 2000, pp. 30 ss.

[61] En este sentido, podría decirse que todos los marxistas participantes en *El debate Brenner* son "estructuralistas", en contraposición al marxismo "culturalista" de historiadores como Thompson o Hobsbawm (*vid.* J. Aurell, *La escritura de la memoria. De los positivismos a los posmodernismos*, Universitat de València, 2005, p. 79). No obstante, está claro que el "estructuralismo" de Brenner no es un estructuralismo rígido como el de Bois, en la medida en que Brenner concede una mayor autonomía a las relaciones sociales.

Al margen de todo lo anterior, lo que nos parece más destacable del planteamiento de Brenner en este debate puede resumirse en cuatro puntos: (1) el empeño por estudiar no solo el funcionamiento de las estructuras, sino también el paso de unas estructuras a otras (*cambio histórico*); (2) el empeño por estudiar los procesos en su globalidad, en lugar de refugiarse en estudios superconcretos que nada explican sobre cómo funcionan y cómo cambian las sociedades (algo muy típico en la historiografía actual); (3) la superación de cierto marxismo *determinista* y de su visión histórica *unilineal*, junto con la recuperación del papel de la *lucha de clases* como motor de la Historia (lo que no significa necesariamente que tengan que darse revueltas ni revoluciones, sino simplemente que el diferente equilibrio de fuerzas de clase puede provocar resultados distintos en condiciones "objetivas" equivalentes); y (4) la utilización de un concepto marxista de *clase social* centrado en la *explotación* (relación de extracción de excedente), que puede ayudar a comprender algunas relaciones capitalistas complejas, aunque en el caso de Brenner todavía la relación de extracción de excedente se haga derivar de la relación de propiedad[62].

Hemos de concluir que *El debate Brenner* trasciende el período de cuyo estudio se ocupa, pues trata en el fondo de la identificación de la "causa de la evolución histórica"[63] y tiene "repercusiones políticas y sociales en los debates actuales sobre las estrategias para el desarrollo"[64]. Hemos dicho que el modelo neomalthusiano, aunque válido para comprender la dinámica del sistema feudal, resulta insuficiente para comprender aquellos momentos en que se rompe esa dinámica. Hoy, en plena crisis estructural capitalista, opinamos que son insuficientes las explicaciones convencionales que tratan de explicar lo sucedido y de buscar soluciones basándose en la dinámica *normal* del propio capitalismo. Es necesario comprender bien el significado de lo que es una *crisis sistémica* y los diversos resultados que puede originar, en la línea apuntada por Hilton[65]. Igualmente y siguiendo la concepción de Brenner acerca del papel de la *lucha de clases*, consideramos que no todo está escrito en la Historia y que hay espacio para la acción transformadora de los movimientos sociales. Sin duda, la evolución de la estructura de clases y los cambios que eventualmente puedan producirse en la correlación de fuerzas sociales influirán en el desenlace.

COPYLEFT 2012 NACHO SEIXO (saxumleft@lavabit.com)
v25.02.23
Obra alojada en Internet Archive: https://archive.org/details/saxumleft-origenes-agrarios-capitalismo
Licencia completa (CC BY-SA 4.0): https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/

[62] *Vid.* n. 56.

[63] R. Hilton, "Introducción", *op. cit.*, p. 16.

[64] J. Cooper, *op. cit.*, p. 164.

[65] *Vid.* parte IV, apdo. C) *in fine*.